

UN PAÍS RECREADO COMO UNA POTENCIA SELVÁTICA Y FESTIVA

Por M. S. Dansey

Para Javier Barilaro Buenos Aires es pre-Paraguay. Sube por el delta del Paraná y chau. En su cosmovisión –paraguayocéntrica– el país vecino se ve como una gran potencia selvática y festiva que alcanza todo el mapamundi. El Paraguay, según Barilaro, está en avance constante y funciona como símbolo abierto para llenarse con cumbia, tucanes y palmeras, con colores eléctricos y transpiración y todo lo que dicte la asociación libre en presente afiebrado. “No me interesa tanto la realidad”, confiesa el artista. “Agarro lo que me gusta y arreglate”.

Imaginar entonces la muestra “El Paraguay y otros Imperios”, en la casa de María Casado, en pleno Acasusso. Un Acasusso aparaguayado, dado el caso. La dueña de casa quiso, con esta muestra, homenajear a su madre Silma, nacida e tierra guaraní, tierra que ella no conocía –que de alguna manera, como muchos argentinos, negó– hasta hace unos años, cuando la familia fue invitada por un empresario amigo que les mostró un país cargado de riquezas, naturales y culturales, donde las calles doblan para dejar crecer a los arboles y la gente saluda al desconocido por el solo hecho de cruzarlo por la calle. La experiencia la dejó fascinada, y la puso a llenar los vacíos de su historia, con los relatos de sus tías y los archivos familiares, con nuevos viajes y ahora con esta muestra, en su casa, donde recibe a gente de lo más paqueta –y de la otra– ataviada en un espléndido vestido de ñanduty blanco.

Flota en el aire algo escolar. Se presenta un libro que registra la conversación del artista y la curadora Eva Grinstein, producido con tapas de cartón pintado, a la manera de la editorial Eloisa Cartonera, de la que Barilaro fue cofundador y director de arte. Los collages de Barilaro –mapas recortados, rellenos con dibujos, grafismos, textos encriptados y pegatinas varias– están cargados de sentidos y de pequeñas historias, explica Grinstein. A su lado va el artista contando las anécdotas que esconde cada obra. Es verborrágico y muy bueno narrando. “Soy un literato con fiaca, prefiero pintar antes que escribir. Pero también me da fiaca pintar, así que hago collages”, desliza. “Soy de los mejores collageros del mundo”, dice. De su mundo, claro. Un mundo que será o no será muchas cosas, pero que nadie puede negar que es una invitación al juego. Como cuando tira que prefiere “la gronchada maradoniana, con su contraparte divertida, al aburrimiento de los chetos y los gorilas”. La anfitriona, jugadora de toda la cancha, caza la pelota al vuelo y aclara que esta es una casa gorila. La risa estalla, y todos se hermanan.

Afuera, en el jardín, comienza a sonar el arpa. “Que delicadeza”, opina una de las damas. “Paraguay es sinónimo de dulce”, le dice Barilaro. “La bandera paraguaya tiene los mismos colores que la francesa. Yo digo paraguay donde otros dirían afrancesado: beso paraguayo, flor paraguaya, cena paraguaya”.

La guaraña deja a todos en el aire. La cumbia, y la primavera, explotan en este jardín de Acasusso. Las plantas bailan, la gente baila. Todo es arte. Hay símbolo, hay juego y hay fiesta.

EL PARAGUAYO Y OTROS IMPERIOS

Javier Barilaro

del 17 de noviembre al 23 de diciembre de 2011